

**Permanecer en Cristo como vid verdadera****Septiembre 16 Lunes****Versículos relacionados****Juan 15:4-5**

4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

**1 Corintios 1:9**

9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

**1 Juan 1:3, 7**

3 lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

7 pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

**Juan 14:16-17**

16 Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

17 el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

**Lectura relacionada**

Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer. Si hemos de permanecer en la vid, debemos ver el hecho de que somos pámpanos de la vid (Jn. 15:5). Nuestra experiencia de permanecer en Cristo depende de una visión clara de que somos pámpanos en la vid. Si vemos que ya estamos en el

Señor, entonces seremos capaces de permanecer en Él. No desearemos estar separados de Él. Cuando vemos el hecho de que somos pámpanos en la vid, debemos mantener nuestra comunión con ésta. Cualquier aislamiento nos separará del rico suministro de la vid. Una pequeña desobediencia, un pecado o incluso un pensamiento impuro puede ser un aislante que nos separe de las riquezas de la vid. Si no condenamos esos asuntos negativos, sino que nos aferramos a ellos, éstos nos aislarán del rico suministro de la vid. Primero, debemos ver que somos pámpanos, y después, tenemos que mantener la comunión que existe entre nosotros y el Señor. Nada debe interponerse entre Él y nosotros ... Por experiencia sabemos que incluso algo pequeño puede aislarnos del rico suministro de la vid. Debemos orar al Señor y decirle: "Señor, que no haya nada entre Tú y yo que me separe de Tu rico suministro". (Estudio-vida de Juan, pág. 407)

Debemos permitir que el Hijo permanezca, o more, en nosotros (Jn. 15:4-5) ... Nosotros permanecemos en Él, y Él permanece en nosotros. Pero en muchas ocasiones no le damos el terreno, el espacio, para que Él permanezca en nosotros. El Señor desea extender Su morada en nuestro interior. Pero nosotros quisiéramos hacer que Su morada sea más estrecha, es decir, lo restringimos. Hay una suave y constante lucha entre el Cristo que mora en nuestro ser y nosotros. Aunque el Cristo que mora en nuestro ser se extiende gradualmente, hay algo en nosotros que lo restringe. Este Cristo desea ganar terreno gradualmente en nuestro ser, centímetro tras centímetro. Pero a veces hay una lucha en cuanto a que Él gane incluso un centímetro. Cristo quiere ganar otro centímetro más, pero lo restringimos de que lo haga ... ¡Oh, cuánto necesitamos preservar nuestra comunión con el Señor y estar dispuestos a cederle más terreno y a permitirle que se extienda más en nosotros! Que permitamos que el Señor se extienda dentro de nosotros, tomando todo el terreno que quiera. Si hacemos esto, experimentaremos el verdadero crecimiento de vida; veremos el crecimiento de vida en nosotros.

¿Cuál es la razón por la que muchos creyentes apenas crecen en vida? Simplemente

porque no permiten que el Señor se extienda dentro de ellos. Tal vez no haya ningún aislamiento, pero lo limitan mucho. El permanecer es algo sumamente delicado y sensible. Por favor, recordemos que debemos prestar atención a dos puntos: no permitir que haya ningún aislamiento y no limitarlo. Es más fácil eliminar lo que nos aisle del Señor que quitar la limitación. Temo que aun mientras usted lee este mensaje no esté listo para eliminar toda limitación. Alabado sea el Señor porque Él es paciente y bondadoso. Él nunca nos dejará. Él nos está esperando. Lo máximo que hará es apartar Su rostro de nosotros. Esto es todo lo que hará, pero aún permanecerá con nosotros. Procuremos recibir Su misericordia y Su gracia de tal manera que podamos siempre cederle el terreno dentro de nosotros para que Él se extienda, permitiéndole llegar a cada rincón y área de nuestro ser interior. Ésta es la manera de experimentar el crecimiento en vida.

Los pámpanos de una vid no pueden vivir por sí mismos, porque separados de la vid se marchitarán y morirán. La relación entre los pámpanos y la vid representa la relación que existe entre nosotros y el Señor. Separados de Él no somos nada, no tenemos nada y no podemos hacer nada. Lo que somos, lo que tenemos y lo que hacemos debe ser sólo en el Señor y por el Señor en nosotros. Es sumamente importante que permanezcamos en el Señor y que Él permanezca en nosotros. De otro modo, estaremos acabados y seremos nada. Separados de Él no somos nada, no tenemos nada y no podemos hacer nada. Ya que somos los pámpanos del Señor y el Señor es nuestra vid, debemos permanecer en Él y permitir que Él permanezca en nosotros. (Estudio-vida de Juan, págs. 408-409)

**Lectura adicional:** Estudio-vida de Juan, mensaje 34

**Septiembre 17 Martes****Versículos relacionados****1 Juan 2:27**

27 Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.

**2 Corintios 1:21**

21 Y el que nos adhiere firmemente con vosotros a Cristo, y el que nos ungió, es Dios,

**Romanos 8:4-6**

4 para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

5 Porque los que son según la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son según el espíritu, en las cosas del Espíritu.

6 Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

**2 Corintios 2:12-13**

12 Además, cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo y se me abrió puerta en el Señor, 13 no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; mas, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

**Lectura relacionada**

[El] Espíritu vivificante y todo-inclusivo que proviene de Aquel que es el Santo entró en nosotros cuando fuimos regenerados y permanece en nosotros para siempre (1 Jn. 2:27); por Él los niños conocen al Padre (v. 13) y conocen la verdad (v. 21). Al permanecer en Cristo, disfrutamos la unción divina, la cual es una persona maravillosa: el Espíritu, quien se mueve y opera en nosotros. Al permanecer esta unción en nosotros y enseñarnos, nosotros permanecemos en Él. La unción es el mover y el obrar del Espíritu compuesto que mora en nosotros a fin de que todos los ingredientes del Dios Triuno procesado y Sus actividades sean aplicados a nuestro ser interior, de modo que podamos mezclarnos plenamente con Él para Su expresión corporativa (vs.

20, 27; cfr. Ef. 4:4-6). Además, la unción, la cual es el mover y el obrar del Espíritu compuesto en nuestro interior, nos unge internamente con Dios mismo a fin de que seamos saturados con Dios, poseamos a Dios y entendamos la mente de Dios. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 4179-4180)

La palabra griega traducida “Cristo” es *Cristós*, la cual significa “el Ungido”, y la palabra griega traducida “unción” es *crísma*. Ambas palabras se derivan de la misma raíz ... Cristo, el Ungido, llega a ser la unción. Debido a que Él es el Ungido, Él posee abundancia del unguento con el cual unguirnos. Finalmente, el Ungido llega a ser Aquel que unge; de hecho, Él incluso llega a ser la unción. Cristo ha sido ungió con el unguento divino, y el unguento que está sobre Él ahora fluye hasta nosotros. Esto se halla retratado en el salmo 133, el cual nos dice que el aceite de la unción desciende, o fluye, desde la cabeza de Aarón hasta su barba e, incluso, hasta el borde de sus vestiduras sacerdotales ... Cristo ha recibido el unguento, y a la postre Él, el Ungido, ha llegado a ser Aquel que unge ... En realidad, la unción que mora en nosotros es el Ungido, quien llega a ser Aquel que unge y también llega a ser la unción.

La intención de Dios es forjarse en nosotros como nuestra vida y nuestro todo para hacernos Su complemento con miras a la expresión de Sí mismo. A fin de lograr esto, era necesario que Dios en Cristo pasara por el proceso de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección ... En cuanto creímos en Él, Él —como Espíritu— entró en nuestro espíritu. Ahora Él está dentro de nuestro espíritu para unguirnos con el elemento del Dios Triuno. Cuanto más somos ungidos con el Dios Triuno, más el elemento del Dios Triuno es transfundido a nuestro ser. Por medio de tal unción las fibras de nuestro ser serán saturadas de todo lo que es el Dios Triuno procesado.

La enseñanza de la unción no es una enseñanza externa dada por medio de palabras, sino una enseñanza interna dada por la unción por medio de la percepción interior y espiritual que tenemos. Esta enseñanza dada por la unción agrega a nuestro ser interior los elementos divinos de la Trinidad, los cuales son los elementos del Espíritu compuesto que unge ... De esta manera el Dios Triuno es

transfundido, infundido y agregado a todas las partes internas de nuestro ser a fin de que nuestro hombre interior crezca en la vida divina con los elementos divinos.

Esta unción está constantemente moviéndose y operando dentro de nosotros. El propósito de este mover es añadir el elemento de Dios a nuestro ser. Entendemos la voluntad de Dios y Su dirección no por las palabras explícitas que están impresas, sino mediante la unción interna. Hoy en día el mover y unguir interno del Espíritu Santo hace que tengamos más del elemento de Dios. Cuando el elemento de Dios aumenta, entendemos más lo que Dios desea y tenemos mayor claridad con respecto a la dirección de Dios. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 4180-4181)

**Lectura adicional:** La conclusión del Nuevo Testamento, mensaje 394

**Septiembre 18 Miércoles****Versículos relacionados****2 Corintios 3:17**

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

**1 Corintios 6:17**

17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

**Romanos 8:4**

4 para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

**Proverbios 20:27**

27 Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, / que escudriña lo más profundo del ser.

**Hebreos 4:12**

12 Porque la palabra de Dios es viva y operativa, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

**Juan 3:6**

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

**Romanos 8:16**

16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

**Lectura relacionada**

Hace unos cincuenta años, mi mente joven no podía entender cómo yo —un pámpano— podía permanecer en Cristo —la vid— y Él en mí. Sin embargo, después de ver que Cristo como Espíritu vivificante había entrado en mi espíritu para ser un solo espíritu conmigo (1 Co. 6:17), comprendí que el permanecer mutuo de los pámpanos y la vid no ocurre en nuestra mente, parte emotiva o voluntad, sino en nuestro espíritu humano regenerado, en el cual mora el Espíritu divino (Ro. 8:16; cfr. Ef. 2:22). Debido a esto 2 Timoteo 4:22 dice: “El Señor esté con tu espíritu”. (CWWL, 1979, t. 2, pág. 170)

En lo que se refiere a Su ascensión y exaltación, Él es el Señor en los cielos, pero en lo que se refiere al hecho de que Él mora en nosotros, Él es el Espíritu vivificante, el aliento santo. Puesto que Él está en nuestro espíritu, somos un solo espíritu con Él, y este espíritu mezclado —el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano— es la vid, en la cual el Espíritu divino es la vid y el espíritu humano regenerado es el pámpano. Estos dos espíritus son uno solo en la vida divina y en la naturaleza divina. Ahora que hemos recibido al Señor, lo único que necesitamos hacer es permanecer en Él ... Según nuestra experiencia, es difícil saber cuándo estamos permaneciendo en Cristo, pero es fácil saber cuándo no estamos permaneciendo en Él.

Cualquier asunto relacionado con la vida física que funcione de manera normal no produce ningún sentir o sensación. Por ejemplo, cuando tenemos una sensación en el estómago, eso significa que tenemos hambre o que hemos comido mal. Sabemos que nuestro estómago está bien cuando no sentimos nada. De manera semejante, cuando permanecemos en el Señor es posible que no tengamos ninguna sensación. Pero una vez estamos

fuera de Él, sabemos inmediatamente que algo anda mal. Cada vez que percibamos que algo anda mal, necesitamos dejar de hacer lo que estemos haciendo. Éste es un secreto, en el aspecto negativo, de permanecer en Cristo. Por ejemplo, cuando nuestro cónyuge nos contraríe y comencemos a responder, es posible que inmediatamente comencemos a sentir “dolor de estómago” espiritual. En ese momento necesitamos detener nuestra respuesta. En otras ocasiones, cuando amamos a alguien pero nuestro amor no proviene de nuestro permanecer en el Señor, tenemos el sentir de que algo anda mal. Necesitamos responder deteniendo tal amor. Si practicamos este secreto, permaneceremos en el Señor.

Nosotros, los creyentes que hemos nacido de Dios, hemos experimentado un nacimiento divino. Este nacimiento divino mezcla el Espíritu divino y nuestro espíritu humano como uno solo. Este espíritu llega a ser el factor de nuestra genuina adoración a Dios, quien es Espíritu. Este factor dentro de nosotros ama y disfruta la palabra práctica y presente que el Señor nos habla en un momento dado, y nos hace amar al Señor. Como resultado, Dios el Padre y Dios el Hijo han venido para hacer morada con nosotros, y Ellos están permaneciendo en nosotros y nosotros en Ellos. Hoy debemos volvernos sensibles al permanecer del Señor, de tal modo que cuando hablemos una palabra, expresemos una actitud o tengamos una intención que no sea del Señor, que haga que el permanecer se detenga, inmediatamente podamos orar: “Señor, perdóname y límpiame; no quiero dejar de permanecer en Ti. Deseo permanecer en la vid”. Ésta es la manera en que podemos permanecer, y está relacionada con orar sin cesar (1 Ts. 5:17) ... Nuestra oración es nuestra confianza espontánea en el Señor. Si practicamos el permanecer en el Señor al orar sin cesar, el Señor ganará un grupo de personas que son uno con Él de manera práctica en el espíritu mezclado.

Cuando disfrutamos a Cristo al permanecer en Él, podemos testificar a todos que nuestro Cristo no es un Cristo doctrinal, sino un Cristo presente y práctico que podemos experimentar todo el tiempo. (CWWL, 1979, t. 2, págs. 170-174)

**Lectura adicional:** El cumplimiento del tabernáculo y de las ofrendas en los escritos de Juan, cap. 19

**Septiembre 19 Jueves****Versículos relacionados****1 Juan 3:24**

24 Y el que guarda Sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

**1 Juan 4:13**

13 En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros, en que nos ha dado de Su Espíritu.

**Juan 14:23**

23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

**Efesios 3:17**

17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

**Efesios 2:21-22**

21 en quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, 22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

**Efesios 5:18**

18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu,

**Malaquías 2:16m**

Prestad atención, pues, a vuestro espíritu.

**Lectura relacionada**

El espíritu regenerado de los creyentes y el Espíritu consumado de Dios se mezclan como un solo espíritu (1 Co. 6:17) ... Hoy el Espíritu de Dios y el espíritu humano están mezclados como un solo espíritu dentro de nosotros para que podamos vivir la vida de un Dios-hombre, una vida que es Dios y a la vez hombre, y hombre y a la vez Dios. Por tanto, la vida de un Dios-hombre es un vivir de dos espíritus, a

saber, el Espíritu de Dios y el espíritu del hombre que están unidos y mezclados como un solo espíritu. (El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes, pág. 30) La esencia del Nuevo Testamento es los dos espíritus: el Espíritu divino y el espíritu humano, mezclados juntamente para ser un solo espíritu. Si vemos esto, seremos personas diferentes, quienes se regocijan continuamente. (La experiencia y el crecimiento en vida, pág. 146)

Permanecer en el Señor es un asunto en vida, de vida, por medio de la vida y con vida; por tanto, es un asunto orgánico. Por medio de nuestro estudio del Evangelio de Juan, descubrimos que el asunto de permanecer está relacionado con los dos espíritus.

Juan 3:6 dice: "...Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es". En este versículo, la primera mención de la palabra espíritu ... se refiere al Espíritu divino, y la segunda mención ... se refiere al espíritu humano. Por tanto, Juan 3:6 revela que el nacimiento divino está relacionado con dos espíritus: el Espíritu divino y el espíritu humano. En el nacimiento divino nuestro espíritu humano nace del Espíritu de Dios. Por consiguiente, el Espíritu Santo de Dios efectúa la regeneración en el espíritu humano con la vida de Dios, la vida que es eterna e increada.

Juan 4:24 dice: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren". Según este versículo, necesitamos adorar a Dios, quien es Espíritu, en nuestro espíritu humano. Así como el nacimiento divino está relacionado con dos espíritus, también la adoración genuina está relacionada con dos espíritus. El nacimiento divino es efectuado por el Espíritu divino en nuestro espíritu humano, y la adoración genuina de Dios, quien es Espíritu, es ofrecida en nuestro espíritu humano.

Permanecer en Cristo, la vida, al ser uno con el Señor en nuestro espíritu mezclado no es solamente un hecho divino, sino también un factor espiritual que afecta toda nuestra vida espiritual. Es en la experiencia de permanecer y al permanecer que tenemos la santidad, espiritualidad y victoria genuinas sobre el pecado, el mundo, Satanás, nuestra carne y el yo; es en la experiencia de permanecer y al permanecer que llegamos a ser miembros prácticos

del Cuerpo de Cristo; y es en la experiencia de permanecer y al permanecer que vivimos la vida cristiana y la vida de iglesia normales. Cuando permanecemos en la vida, no tenemos problemas, porque somos uno con el Hijo de Dios, quien venció a todos los enemigos y puso fin a todas las cosas negativas. Cuando permanecemos en el Señor, nada nos falta y no necesitamos hacer nada más que disfrutar lo que Él ha realizado, porque todo lo que Él ha realizado llega a ser nuestra experiencia cuando somos uno con Él.

Permanecer en el Señor al orar sin cesar significa que tenemos una confianza constante e incesante en el Viviente, quien es un solo espíritu con nosotros. Necesitamos ver esto. Hace más de cincuenta años pasé mucho tiempo buscando la santidad, una vida victoriosa y la espiritualidad. Compré todo tipo de libros y pasé tiempo leyéndolos y practicando lo que describían. Sin embargo, nada de lo que practiqué fue eficaz. Con el paso de los años el Señor en Su misericordia nos permitió descubrir el secreto de "cómo hacerlo". Este secreto es permanecer en el espíritu mezclado.

Si la iglesia está en una condición pobre y baja, el hecho de que nosotros permanezcamos ayudará a que la iglesia sea elevada y enriquecida. El verdadero remedio para la pobre condición de la iglesia viene del hecho de que permanezcamos en el Señor. Hoy en día, la razón por la cual hay mucha muerte espiritual entre los santos es que no permanecemos en el Señor al quedarnos en nuestro espíritu mezclado para adorar a Dios, recibir Su palabra para el momento y morar con Él. (CWWL, 1979, t. 2, págs. 165-168, 172-173)

**Lectura adicional:** Estudio-vida de Romanos, mensaje 56

### Septiembre 20 Viernes

#### Versículos relacionados

#### Romanos 8:26-27

26 Además, de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la mente del Espíritu, porque Él intercede por los santos conforme a Dios.

#### **Mateo 6:6**

6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

#### **Salmos 27:4, 7-8**

4 Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.

7 Oye, oh Jehová, cuando clamo con mi voz; / concédeme Tu favor y respóndeme.

8 Cuando Tú dices: Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré.

#### **Hebreos 4:16**

16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

#### **Efesios 6:18**

18 con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

#### Lectura relacionada

La oración no consiste únicamente en que el hombre tenga contacto con Dios, sino también en que Dios tenga contacto con el hombre ... Toda oración que satisface dicha norma es aquella que es un fluir y un contacto mutuo entre Dios y el hombre. Dios y el hombre son como corrientes eléctricas que fluyen la una en la otra. Es difícil decir que la oración solamente consiste en Dios en el hombre, o el hombre en Dios. De acuerdo con los hechos y la experiencia, la oración es el fluir entre Dios y el hombre. Toda oración que verdaderamente satisfaga esta norma sin duda alguna tendrá una condición en la cual hay el fluir mutuo entre Dios y el hombre para que el hombre pueda realmente tocar a Dios y Dios pueda realmente tocar al hombre; como resultado, el hombre se une con Dios, y Dios con el hombre. Por consiguiente, el significado más elevado y exacto de la oración es que la oración es el

contacto mutuo entre Dios y el hombre. (Lecciones acerca de la oración, págs. 15-16)

Si un hermano o hermana verdaderamente ha aprendido el secreto de la oración ... espontáneamente se producirá el siguiente resultado: sin duda alguna, la persona que ora cooperará con Dios, colaborará con Dios y permitirá que Dios se exprese a Sí mismo y exprese Su deseo desde lo profundo de su ser y por medio de él, lo cual redundará finalmente en que se logre el propósito de Dios. Esto concuerda con Romanos 8:26 y 27, donde dice que si bien no sabemos qué hemos de pedir como conviene, el Espíritu intercede por nosotros conforme al propósito de Dios. En realidad, nosotros no sabemos cómo orar. Conocemos lo que la gente comúnmente llama suplicar, pero sabemos muy poco de la oración acerca de la cual nos hablan las Escrituras. La primera vez que leí estos dos versículos en Romanos 8, me pregunté su significado. Cuando estaba enfermo, me dije: ¿No le oré a Dios pidiéndole que me sanara? Cuando padecía cierta necesidad, ¿no le oré a Dios pidiéndole que me enviara una provisión? ¿Cómo pueden entonces decir las Escrituras que no sabemos orar como conviene? Poco a poco, el Señor me mostró que en realidad no sabemos nada acerca de la clase de oración que Dios anhela ... No conocemos aquellas oraciones que están relacionadas con el deseo de Dios y se hallan en el nivel requerido. En esto radica nuestra debilidad. Damos gracias a Dios, pues en medio de nuestra debilidad el Espíritu mismo viene a ayudarnos y a interceder por nosotros con gemidos indecibles.

Las verdaderas oraciones consisten en que el Espíritu Santo, que está dentro del hombre, exprese el deseo de Dios por medio del hombre. En otras palabras, las verdaderas oraciones son aquellas que involucran a dos entidades. No consisten simplemente en que únicamente el hombre ore a Dios, sino en que el Espíritu se mezcle con el hombre, se vista del hombre y se una a él en oración. Exteriormente, es el hombre quien ora, pero interiormente es el Espíritu quien ora. Esto significa que simultáneamente ambas partes expresan la misma oración.

Frecuentemente hablamos de la oración de Elías. Jacobo 5:17 dice: “Elías era hombre de

sentimientos semejantes a los nuestros, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses”. En el griego, la expresión oró fervientemente significa “oró con una oración”, u “oró en una oración”. Ésta es una expresión muy peculiar en la Biblia. Por favor, recuerden que esto es lo que queremos decir cuando hablamos de la oración que involucra a dos entidades. Cuando Elías oraba, él oraba con una oración, o en una oración. Es decir, oraba con la oración del Espíritu, quien estaba dentro de él. Por tanto, podemos decir que la oración de Elías era el propio Dios quien oraba a Sí mismo en Elías. Andrew Murray dijo una vez que una oración genuina consiste en que el Cristo que mora en nosotros ore al Cristo que está sentado en el trono. El que Cristo ore a Sí mismo suena muy extraño, pero en nuestra experiencia esto es lo que realmente sucede.

Romanos 8:27 dice: “[El] Espíritu ... intercede ... conforme a Dios”. Esto significa que el Espíritu Santo ora en nosotros conforme a Dios; es decir, Dios ora en nosotros mediante Su Espíritu. Por tanto, tal oración expresa ciertamente la intención de Dios así como a Dios mismo. (Lecciones acerca de la oración, págs. 18-19)

**Lectura adicional:** CWWL, 1982, t. 1, págs. 353-357

### Septiembre 21 Sábado

#### Versículos relacionados

#### Juan 15:7

7 Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.

#### 1 Juan 5:14-15

14 Y ésta es la confianza que tenemos ante Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye.

15 Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

#### **Filipenses 1:8-9**

8 Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros en las partes internas de Cristo Jesús.

9 Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en pleno conocimiento y en todo discernimiento,

#### **Juan 15:4-5, 12, 17**

4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

12 Éste es Mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como Yo os he amado.

17 Estas cosas os mando para que os améis unos a otros.

#### Lectura relacionada

Juan 15:7 ... puede dividirse en cuatro puntos. El primer punto es: “Permanecéis en Mí”. El segundo es: “Y Mis palabras permanecen en vosotros”. Los versículos 4 y 5 hablan sobre nosotros permanecer en el Señor y Él en nosotros. Pero aquí en el versículo 7, la palabra Yo es cambiada por la frase Mis palabras: “Permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros”. El hecho de que Yo sea cambiado por Mis palabras implica que Yo tengo algo que explicarles a ustedes ... Aquí al decir: “Mis palabras permanecen en vosotros”, vemos un avance. En tercer lugar, dice: “Lo que queráis”. Debido al hablar del Señor en nosotros, comenzamos a desear algo, y ese deseo es producto de las palabras del Señor. En cuarto lugar, dice: “Pedid ... y os será hecho”. Al permanecer en el Señor, Sus palabras permanecen en nosotros y, por consiguiente, hay un deseo en nosotros que procede de Sus palabras. Finalmente, “lo que queráis” se convierte en “pedid” ... Lo que se pide es contestado por Dios. (Lecciones acerca de la oración, pág. 143)

Todas las oraciones prevaletientes, aquellas que se pueden considerar eficaces ante el Señor, ciertamente deben ser el resultado de que nosotros permanezcamos en el Señor y permitamos que Sus palabras permanezcan en nosotros.

Una vez el hombre permanece en el Señor, espontáneamente toca los sentimientos de Dios y entiende el deseo de Dios. En el Antiguo Testamento Abraham fue un ejemplo de esto. Debido a que continuamente permaneció ante Dios, Dios no pudo evitar contarle a Abraham acerca de Su intención. Salmos 32:8 dice que Dios nos dirige con Sus ojos ... Si vivimos en la comunión, entenderemos lo que la Biblia quiere decir cuando afirma que Dios nos dirige con Sus ojos ... Simplemente tenemos que vivir en la comunión, permanecer en Su presencia y acercarnos a Él. Entonces, espontáneamente entenderemos Su temperamento, Su manera de ser y los principios por los cuales Él actúa. Es como si en nuestro espíritu vislumbráramos la mirada del Señor y espontáneamente tocáramos su sentir y entenderíamos Su deseo.

Una vez hemos tocado el sentir que tiene Dios y entendido Sus intenciones, espontáneamente tendremos Su propio deseo en nosotros. Entonces, Su deseo se convierte en nuestro deseo, y lo que Él quiere es exactamente lo que nosotros queremos.

Una vez hemos tocado el sentir que tiene Dios y entendido Sus intenciones, y podemos desear lo que Él desea, entonces oramos. Juan 15:7 habla exactamente de esto ... Tal deseo no procede de la persona misma que ora; más bien, procede de lo que Dios ha ungido en esa persona. Ya que dicho deseo es el deseo de Dios, cuando tal persona ora, Dios contesta.

Algunos, después de haber sido salvos, leen este versículo de Juan 15 y dicen: "Esta promesa del Señor es verdaderamente maravillosa. Puedo pedir lo que yo quiera y me será hecho". Así que, comienzan a pedir todo lo que desean. Finalmente descubren que no se les concede nada de lo que piden. Esto no se debe a que las promesas del Señor no se cumplan, sino a que ellos toman las promesas del Señor fuera de contexto. Oran sin satisfacer primero los requisitos necesarios. Malinterpretan el significado de este versículo ... Podemos entender que el deseo que hay en nuestra oración no se origina en nosotros mismos, sino que es aquello que Dios desea. Primero, el hombre debe permanecer de continuo en el Señor. Después, Dios llega a ser las palabras del hombre, de

modo que el hombre pueda entender la intención de Dios. Esto produce un deseo en el hombre, que es el propio deseo de Dios. Cuando el hombre ora según ese deseo, Dios no tiene otra opción más que contestar la oración. En esto consiste el "pedir, y recibiréis" [16:24]. Dicha oración es el resultado de permanecer en el Señor. (Lecciones acerca de la oración, págs. 143-144, 154-155)

**Lectura adicional:** Un vivir en el que permanecemos mutuamente con el Señor en el espíritu, cap. 3

### Septiembre 22 Día del Señor

#### Versículos relacionados

#### 2 Corintios 4:6-14

**6** Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

**7** Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

**8** Estamos oprimidos en todo aspecto, mas no somos estrechos; en apuros, mas no sin salida;

**9** perseguidos, mas no abandonados; derribados, pero no destruidos;

**10** llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

**11** Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

**12** De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida.

**13** Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: "Creí, por lo cual hablé", nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

**14** sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará aprobados juntamente con vosotros.

#### Himno #265

**1** Tiene la vida un secreto,  
Mas hoy es nuestra visión:  
Permanezcamos en Cristo,  
En la vida donde nos ha puesto Dios.

Morando en la vida,  
Morando en la vida,  
¡Todas Sus riquezas mías son!  
Dios nos ha puesto aquí,  
Para jamás salir;  
¡Aleluya, moramos en la vida!

**2** Ya no luchamos en vano  
Para entrar en la vida;  
Dios nos ha puesto en Cristo  
Aleluya, moramos en la vida.

**3** Se mueve Dios en nosotros  
¡Oh qué Divino ungrir!  
Así imparte Su esencia,  
Mientras permanecemos en la vida.

**4** Hoy por Su "sabía" yo vivo;  
¡Oh, cuánta luz hay en mí!  
Con Dios estamos en casa  
Mutuamente morando en la vida.

#### Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Hebreos

##### Nivel 1—Estudio Secuencial de Hebreos

Escritura para leer y copiar: He. 11:1-7

Lectura asignada: *Estudio-vida de Hebreos*, mensaje 52-53

##### Nivel 2—Estudio temático de Hebreos.

Punto Crucial: Participar de la perseverancia en los sufrimientos.

Escritura: He. 10:32-39

Lectura asignada: Estudio vida de Hebreos mensajes 44-46

Lectura suplementaria: *CWWN*, vol. 11, "The Present Testimony (4)," Living by Faith; *CWWN*, vol. 11, "The Present Testimony (4)," Living by Faith and the Course of Entering into a Truth

Preguntas:

1. ¿Cuál es el pensamiento rector de Hebreos 10:32-39?
2. ¿Qué es lo que causa que retrocedamos?
3. ¿Qué significa tener fe para ganar el alma?
4. ¿Cuál es la grande garlardón de Hebreos 10:35?

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.